

Piñeiro, Elena

La importancia del pasado en la construcción de la India

Ponencia presentada en

Congreso Nacional ALADAA Argentina, 2004

El futuro de los estudios de Asia y África en la Argentina

Universidad Nacional de La Plata

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (2004). La importancia del pasado en la construcción de la India [en línea] Ponencia presentada en Congreso Nacional ALADAA Argentina "El futuro de los estudios de Asia y África en la Argentina". Universidad Nacional de La Plata. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/importancia-pasado-construccion-india-pineiro.pdf> [Fecha de consulta: ...]

CONGRESO NACIONAL ALAADA ARGENTINA 2004
El futuro de los estudios de Asia y Africa en la Argentina
8 y 9 de Noviembre 2004
Sala 1 Mesa: India IV Pensamiento e historia

La importancia del pasado en la construcción de la India.

Mag. Elena T. Piñeiro
Universidad Católica Argentina

Introducción:

Este trabajo no pretende comprobar hipótesis sino discutir problemas.

El primero de ellos se refiere a la forma en que la historiografía occidental ha narrado la historia de la India y de todas las naciones surgidas del proceso de descolonización.

El segundo se plantea en relación con las teorías del nacionalismo que pretenden explicar el proceso de liberación de los países colonizados.

El tercero remite a la historia de la India y a los debates recientes sobre sus orígenes.

El cuarto se refiere a la construcción de un imaginario a partir del descubrimiento de la historia de sus orígenes y al modo en que ese imaginario permitió a los intelectuales reformistas primero y a las elites políticas después, construir un nacionalismo que movilizara a la sociedad en la lucha por la independencia.

Finalmente se discutirá la relación entre nacionalismo hindú e identidad musulmana y las consecuencias que esa relación tuvo en el momento de la independencia.

Cómo se cuenta la historia

La historiografía occidental ha narrado la historia de las naciones surgidas del proceso de descolonización desde una perspectiva eurocéntrica sin considerar las tradiciones de los pueblos conquistados.

La ideología de la misión civilizadora permitió que los europeos racionalizaran su dominación colonial desde dos perspectivas: la de quienes ponían de relieve la pacificación y el orden que el colonizador europeo extendía a pueblos bárbaros y salvajes sujetos a guerras recurrentes y a gobernantes despóticos y la de misioneros y reformadores que consideraban a la educación y la conversión como las únicas posibilidades de civilizar a pueblos ignorantes y atrasados.¹

Macaulay afirmaba en 1835 refiriéndose a la educación de la India, que los dialectos comúnmente hablados entre los nativos no contenían información literaria ni científica y eran pobres y rudos. Los orientalistas europeos a quienes había consultado habían confirmado su idea de que “un solo estante de una buena biblioteca europea valía más que toda la literatura nativa de India y Arabia. Para justificar la decisión de imponer en la India la cultura europea como vehículo de civilización aludía a lo que hubiera pasado en Inglaterra si en vez de adoptar la herencia cultural grecorromana se hubiera adoptado la tradición de los anglos y los sajones.”²

Esa consideración se fundaba en la reivindicación de la tradición grecorromana como herencia cultural de las naciones occidentales vinculada al paradigma de la racionalidad y el progreso

¹ Adas, Michael. “Contested Hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault on the Civilizing Mission Ideology.” En: *Journal of World History*, Vol.15 N°1

² Macaulay, Thomas B. Minute of 2 february 1835 on Indian Education En: *Macaulay, Prose and Poetry*, selected by G.M. Young (Cambridge MA: Harvard University Press, 1957), pp. 721-24,729

propios del siglo XIX que dejaba de lado otro tipo de conocimientos prejuiciosamente juzgados inferiores.

Es decir que la normalidad definida por la posición central de los países occidentales estaba rodeada de otras formaciones sociales marginadas de la historia y situadas en la periferia. Los “otros” –civilizaciones e imperios del pasado y áreas geoculturales- eran vistas como regiones exóticas y situadas en el plano de la excepcionalidad. En definitiva, la normalidad era sinónimo de centralidad o hegemonía occidental desde fines del siglo XV.³

Todos los que desarrollaron el discurso de la misión civilizadora, fuera desde posiciones políticas, religiosas o literarias trataron de identificar las razones del superior avance europeo sobre el estancamiento asiático y las implicaciones que esos descubrimientos tenían para las relaciones internacionales y las políticas de colonización.

Una de las comparaciones que justificaban la dominación era la que sostenía que los europeos eran científicos, enérgicos, disciplinados, progresistas y puntuales en tanto que tanto los africanos como los asiáticos eran supersticiosos, indolentes, reaccionarios y no tenían conciencia del tiempo. En realidad estas diferencias marcaban la inferioridad.

En relación con los pueblos colonizados se establecían diferencias entre grupos a los que se consideraba marciales y por ende presumiblemente enérgicos, activos y disciplinados, obvios representantes de la masculinidad (los Siks por ejemplo) y otros grupos a los que se caracterizaba como suaves, serviles, indolentes y afeminados (los Bengaleses)⁴

La creencia en la misión civilizadora de occidente y en la idea de progreso propias de la filosofía de la Ilustración sufrieron un rudo golpe con la Primera Guerra Mundial y significaron un desafío para los poetas, novelistas, filósofos y líderes políticos tanto en Asia como en Africa quienes comenzaron a dirigir su mirada hacia sus propias civilizaciones que hasta entonces se habían ignorado. Y también constituyeron un desafío para muchos europeos que comenzaron a cuestionarse su pretendida superioridad. Precisamente uno de los cambios que se produjeron en el siglo XX en el concepto de civilización fue la idea de que existían muchas y diferentes civilizaciones y que el concepto ya no remitía a la idea de progreso sino más bien a un problema moral y espiritual.

Fue en ese momento que en los países colonizados los intelectuales trataron de buscar sus propias tradiciones y su propio pasado impulsados por la idea nacional de soberanía.⁵

Ese pasado despreciado por el colonizador por su exotismo y su presunta inferioridad iba a constituir uno de los elementos fundamentales en la construcción de la nación en los países en proceso de descolonización, en particular en Asia donde existían civilizaciones milenarias.

En la India fueron los arqueólogos europeos los que, terminada la guerra realizaron descubrimientos que iban a ocupar un lugar preponderante en la recuperación del pasado por los nativos.

Algunas consideraciones teóricas en torno a la construcción de la nación.

Las teorías sobre el nacionalismo y los debates en torno a la definición de la nación siguen ocupando buena parte de las discusiones académicas.

A los efectos de identificar el proceso de construcción de la nación y explicar el surgimiento del nacionalismo en la India hemos recurrido a uno de los capítulos de “Teorías del

³ Anouar Abdel-Malek “ The Civilizational Orientation in the Making of the New World” En: *Journal of World-Systems Research*, vi, 3, fall/winter 2000, 564-579

⁴ Adas, Michael. “Contested hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault on the Civilizing Mission Ideology” En: *Journal of World History*, Vol15, N°1

⁵ Duara, Prasenit. “El discurso de la civilización y la descolonización.” En: *Journal of World History*, vol 15, N°1 2004

Nacionalismo” en el que Christophe Jaffrelot se propone analizar el nacionalismo desde tres perspectivas: la modernización en términos económicos y técnicos; el de la permanencia de las etnias y el de la difusión o construcción ideológica.⁶

En la primera serie de teorías, modernización refiere al cambio social inducido por las transformaciones económicas y tecnológicas en tanto que nacionalismo describe un sentimiento nuevo vinculado a la modernización por el cual una población se reconoce como perteneciente a una misma nación.⁷

Dentro de la primera serie los autores analizan la relación entre conflictos provocados por la modernización y la emergencia de sentimientos nacionales. Ernest Gellner sostiene que se requiere de una intelectualidad y un proletariado para formar un movimiento nacionalista. En este sentido los intelectuales tienen que definir la conciencia nacional recién adquirida y promover los temas culturales “legitimadores de la demandas políticas y económicas”⁸

Desde la perspectiva marxista el nacionalismo es una lucha entre imperialismo y anticolonialismo. Ambos términos remiten a la acción de las burguesías indígenas “que persiguen su propio interés económico con el pretexto de una ideología nacional esencialmente instrumental.”⁹

Dov Ronen articula la noción de conflictos étnicos con el modelo difusionista. La idea de autodeterminación que se difundió desde la Revolución francesa, favoreció la formación de grupos que deseaban eliminar los obstáculos que se oponían a la libertad de perseguir el interés individual. Según esta teoría aún cuando la naturaleza del grupo y de su acción están vinculadas a las características de la opresión, siempre emerge una conciencia grupal frente a “los otros”. En el caso de los países colonizados, los colonizadores son percibidos “como originarios de una nación cuya superioridad alegan y en nombre de la cual explotan a los pueblos colonizados, impulsados por este hecho a definirse en términos nacionales.”¹⁰

También Paul Brass enfoca el problema del nacionalismo desde una perspectiva instrumentalista pero refiriéndose a las luchas entre elites étnicas y conciencia nacional.

Cuando las élites buscan un beneficio instrumental para sí o para los grupos a los que dicen representar usan símbolos culturales. Este enfoque prueba ser sumamente interesante en el caso de la India por cuanto es una sociedad multiétnica en la que se enfrentan la élite musulmana y la élite hindú cada una de las cuales dispone de símbolos de identidad que pueden ser utilizados y manipulados para obtener el poder. Pero también puede aplicarse a las elites nacionalistas que pretenden reforzar la alianza entre la elite manufacturera y el campesinado.

Brass sostiene que:

“La capacidad de movilizar a un gran número de personas en torno a símbolos y valores portadores de un fuerte potencial emotivo es un recurso inestable pero realmente importante al que puede recurrirse en el combate contra los que controlan los aparatos burocráticos, los instrumentos de violencia y la tierra. Son susceptibles de ser utilizados sobre todo por las elites que carecen de medios burocráticos o de instrumentos de violencia que puedan desplegarse a voluntad en una lucha. Es decir, ante todo, las elites de los partidos políticos y las elites religiosas.”¹¹

⁶ Jaffrelot, C. “Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica”, En: Delanoï, G., y André Taguieff, P., Teorías del nacionalismo, Paidós, Barcelona 1993. Cap. 6

⁷ Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión Crítica” Op. Cit., p.204-205

⁸ Ver: Gellner, E. Naciones y nacionalismos, Madrid, Alianza, 1988

⁹ Ibid, p.217

¹⁰ Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos.....”.Op. Cit., Cap.6 p.220

¹¹ “Ethnic groups and the state” en: P.Brass (comp.) *Ethnic groups and the state*, Londres y Signey, Croom Helm, 1985. P.1-57

Esta perspectiva se opone a las teorías etnográficas que consideran que el término “nacionalista” no refiere a herencias culturales sino que se refiere sobre todo a la etnicidad. D. Bell sostiene en esta línea que “la etnicidad(...) [es] una elección estratégica hecha por individuos que, en otras circunstancias, habrían elegido la pertenencia a otros grupos, como medio de adquirir poderes y privilegios”¹²

Las críticas que se hacen a estos modelos objetan la primacía del interés socioeconómico sobre el grupo étnico. En la consecución de esa homogeneidad cultural A.D. Smith resalta el papel desempeñado por los líderes carismáticos “que son percibidos como encarnación del carácter único de toda la comunidad..”¹³

En este sentido en la India podía ponerse como ejemplo el papel desempeñado por Gandhi. Otro debate respecto de la nación es el que se ha producido entre los “primordialistas” y los “modernistas”. Los primeros se dividen entre los que apelan a la presión de los vínculos primordiales y quienes sostiene que “los sentimientos étnicos y raciales son la extensión de los sentimientos de parentesco”.

Los llamados “modernistas” consideran en cambio que la nación es una construcción que surge de una “necesidad verdadera, objetiva y práctica”¹⁴

A esto oponen los primordialistas la idea de que existe una tensión entre la aspiración a las ventajas de una sociedad moderna y los vínculos primordiales. Existe una trama histórico-cultural anterior a la colonización sobre la que se impone un Estado nacido del agotamiento del vínculo colonial que debe de algún modo integrar esa trama en “el tejido de la política moderna”.¹⁵

Un tercer grupo de debates se centra en torno a la consideración del nacionalismo como ideología. Algunos autores lo analizan como una construcción y otros como un fenómeno de difusión.

Hans Kohn por ejemplo sostiene que las colonias fueron el último escalón de la difusión del nacionalismo europeo y que las colonias se juzgaron a sí mismas en función de ese nuevo ideal y adquirieron conciencia de sí mismas. Lo que Kohn no explica es porque las colonias eligieron imitar el nacionalismo ni qué función le cupo en el logro de la independencia.

Kedourie en cambio articula funcionalismo y difusionismo. La idea de nación cumplió una función en el mundo occidental: sustituir al orden antiguo es decir satisfacer la necesidad de pertenecer a una comunidad política. En el caso de los países colonizados esta idea se difundió porque con la colonización estaban sometidos a un orden que también deseaban sustituir por su propia comunidad política.¹⁶

L. Snyder también utiliza elementos difusionistas y funcionalistas:

El Nacionalismo llegó a los pueblos de Africa y Asia a través de la combinación que los antropólogos llaman paralelismo y difusión culturales. Por un lado el nuevo nacionalismo apareció paralelamente a los desarrollos europeos como una necesidad psicológica(...) Por otro lado muchas de sus formas, técnicas y símbolos fueron difundidos desde Londres, Paris, Roma y Nueva York según rutas recorridas por los estudiantes africanos y asiáticos.”¹⁷

¹² Citado en Jaffrelot, C. “Los modelos explicativos.....”, Op. Cit., p.224

¹³ Smith, A.D. The ethnic origins of nations, Oxford, 1986 p.83

¹⁴ Gellner, E. Thought and change, London, 1964, pag.160

¹⁵ Esta es la posición de C.Geertz en “The integrative revolution- primordial sentiments and civi91 politics in the new states” En: Geertz,C. (comp.) Old societies and new states, Londres, 1963.

¹⁶ Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos.....) Op. Cit. P.238-239

¹⁷ Snyder, L. Varieties of nacionalism: a comparative study, Nueva York, 1976 p.113

J. Plamenatz en cambio distingue entre nacionalismos occidentales y orientales. Estos últimos “absorbidos poco a poco por una civilización que les era extraña a causa de la difusión en su seno de ideas y de prácticas occidentales” tuvieron que crear su propia identidad nacional.¹⁸

El nacionalismo oriental enfrentaría según este autor dos problemas: por una parte el rechazo del dominador que sin embargo debe ser imitado y superado y por la otra el rechazo de los modos ancestrales que se perciben como obstáculos al progreso aún cuando por otra parte son los que confieren identidad.¹⁹

De acuerdo al modelo sistémico propuesto por Jaffrelot el nacionalismo comenzaría a surgir por la penetración de las ideas modernas que incidirían en la formación de intelectuales nativos desarraigados. Se produciría entonces la invención de una Edad de Oro y surgiría una ideología nacionalista étnica cuyos símbolos remitirían a esa Edad de Oro para lograr la movilización política. Jaffrelot considera que este esquema da cuenta de la emergencia de nacionalismos étnicos en la India.

Anthony D. Smith, por su parte habla de la “legitimidad dualista”. La imposición de lo que él denomina “estado científico”, “forma política que pretende homogeneizar con fines administrativos la población que se encuentra dentro de sus fronteras” utilizando métodos y técnicas modernas a los efectos de lograr una mayor eficacia, extraer los recursos y movilizar la población del territorio.

Este modelo se aplicó en los siglos XIX y XX en las colonias occidentales de Asia y Africa. En esas colonias destruyó las instituciones antiguas y construyó otras modernas. Los gobernantes utilizaron todos los recursos para extender su dominación sobre el territorio y la población y uno de esos recursos fue la homogeneidad lingüística, como ocurrió en la India con la imposición del inglés como idioma oficial. La normalización educativa provocó la paradoja de que si bien los colonizadores estaban influidos por la herencia discriminatoria tendían a adoptar una “ética integracionista y universalista”. También sostiene Smith que este tipo de políticas de homogeneización e integración en contextos poliétnicos generan grupos que quedan excluidos de las ventajas de la nueva sociedad y una minoría de individuos educados y afortunados que consiguen ser admitidos en el grupo colonizador.

De acuerdo a su perspectiva el “estado científico” es “un poderoso disolvente del orden tradicional porque cuestiona la “imagen cósmica propia de la cosmovisión religiosa.

La intelectualidad nativa que ha accedido a la educación superior y aspira a ejercer profesiones liberales o a desenvolverse en la esfera de la administración pública ha sido socializada en la cosmovisión tradicional. De pronto se ve expuesta a las ideas occidentales en el curso de viajes de estudio o simplemente de viajes a los países occidentales. Esta dualidad entre los valores tradicionales y los valores del Estado moderno presenta un dilema total porque el “estado científico” occidental ha actuado modernizando la economía y la política y ha minado las creencias, prácticas, preceptos y organización de la cosmovisión tradicional.

“Tan pronto como está en juego el orden supra empírico, tendemos a aceptar imágenes cósmicas sobre la base de una creencia. Si la confianza de su eficacia intramundana se quebranta, la propia creencia se quebranta. Nos son los argumentos intelectuales sino las pruebas de eficacia en el mundo las que suscitan las convicciones. (...) La crisis de autoridad que arruinó las antiguas creencias representa una situación de “legitimidad dual”. La intelectualidad, y tras ella todos los demás grupos, es introducida en un universo cuya herencia está dislocada.”²⁰

Hay tres posibilidades o vías de solucionar esta “legitimación dualista”: refugiándose en la tradición, asimilándose o reformándose.

¹⁸ Plamenatz, John, “Two types of nationalism” en: Kamenka, E. (comp) *Nationalism: the nature and evolution of an idea*, Londres, 1973

¹⁹ Ibid, p.34

²⁰ Smith, Anthony. “La legitimación dualista, matriz del nacionalismo étnico” En: Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos.....) Op. Cit, p. 383

Esta tercera vía que supone combinar los elementos del pasado y de la tradición religiosa con los principios de la modernidad pero situándose fuera del marco conceptual supraempírico y trascendental. El reformista interioriza los principios del “estado científico” y su incitación al cambio permanente pero permanece ligado a la visión del mundo tradicional en la cual fue socializado y por ende reconoce dos fuentes de autoridad que deben reconciliar. Esa reconciliación que puede hacerse de distintas manera encuentra una vía interesante en la solución étnica que propone el ideal de una distinción étnica y de una autonomía de ese pueblo como fuente mayor de la idea nacionalista.²¹

En este marco el pasado histórico es fundamental para darle a la comunidad su valor intrínseco.

En el caso de la India la agresión cultural del colonizador y su propaganda racionalista que cuestionaba instituciones hindúes fundamentales impulsaron una reforma de su tradición tomando el principio del mérito individual y el monoteísmo del dominador, que pretendieron encontrar en una religión védica originaria cuyo descubrimiento habían emprendido los orientalistas occidentales. Así realizaron un sincretismo entre los principios individualistas y democráticos del colonizador y su tradición.

“Su carácter antiguo la erigía, además, en matriz de las demás civilizaciones arias, como atestiguaba el estatuto del sánscrito, madre de las lenguas indoeuropeas. Esta construcción de un nacionalismo étnico con fuertes connotaciones hindúes acompañó a una variante nacionalis *india* más cercana a la corriente asimilacionista y, finalmente de tipo universalista.”²²

Todas estas teorías desde distintas concepciones y perspectivas fundamentan la idea de que la construcción de la nación encuentra en el pasado los elementos que permiten a las élites colonizadas que luchan por la independencia tomar conciencia grupal, crear su propia identidad cultural e integrar la trama histórica previa en un Estado moderno.

Jawaharlal Nehru lo plantea en estos términos:

“El nacionalismo era y es inevitable en la India de mis tiempos; es un fenómeno natural y saludable. Para todo país sometido, la libertad nacional debe ser el afán principal y dominante; para la India con su intenso sentido de individualidad y la herencia del pasado, esto era así con doble motivo. [El nacionalismo] es todavía uno de los más poderosos impulsos que mueven a los pueblos y, en torno de él, se agrupan sentimientos, tradiciones y un sentido de vida y propósito comunes. (...) Es preciso aceptar en gran medida las tradiciones y adaptarlas y transformarlas para que encajen en las nuevas condiciones y modos de pensamiento y, al mismo tiempo es preciso crear nuevas tradiciones. El ideal nacionalista es profundo y fuerte; no es una cosa del pasado sin significado para el futuro.”²³

El pasado de la India.

En un artículo reciente, Jean Alphonse Bernard se pregunta si la India es una nación y aclara que saberlo no es meramente una cuestión conceptual o teórica porque remite a la pregunta sobre su estabilidad política. Para contestar esa pregunta propone dirigirse en primer lugar a la historia en la larga duración.²⁴

De acuerdo a los descubrimientos realizados por arqueólogos británicos entre 1920 y 1925 la denominada “civilización del Valle del Indo” fue considerada la más antigua de la India y perteneció a la Edad de Bronce. Hasta entonces se creía que las primeras ciudades indias de alguna importancia se habían desarrollado durante el primer milenio A.C.. En cambio las ciudades de Mohenjodaro y Harappa ubicadas en las márgenes de los ríos Indo y Ravi respectivamente florecieron durante el tercer milenio a..C y estaban supuestamente pobladas por dravidianos.

²¹ Ibid, p.

²² Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos.....) Op. Cit., p.250

²³ Nehru, Jawaharlal. El Descubrimiento de la India, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949 pp.65-66

²⁴ Bernard, J.A. “La India, ¿es una nación?” en Gauchet, Manent y Rosanvallon (dir) Nación y modernidad, Buenos aires, Nueva Visión, 1997

Además de estar formadas por casas de varios pisos sólidamente construidas con ladrillos y que poseían cuartos de baño y lavatorios, estas ciudades estaban bien planeadas con calles principales y secundarias y enormes graneros. Existen indicios de que comerciaban con las ciudades de la Mesopotamia.

Excavaciones posteriores que se realizaron en 1957 en la actual Pakistán permitieron el descubrimiento de una serie de ciudades cuya existencia dataría de un período anterior (c.3000-2800 a.C) y que abarcaban un área notablemente más extensa en las provincias del noroeste. Estos descubrimientos generaron una serie de discusiones en torno a las rupturas o continuidades entre estos períodos y estas civilizaciones.

Aún cuando se supone que existió de un largo período de progresiva decadencia hacia 1750 a.C. el final fue súbito y permanece sin explicación aún cuando existen teorías que sugieren que se debió a inundaciones ocasionadas por el cambio de curso del río Indo.

En Harappa parece haberse producido algún tipo de cataclismo que dejó a la ciudad sin habitantes; en cambio Mohenjodaro fue quemada y sus habitantes muertos. Pueblos menos avanzados parecen haber tomado posesión de las ciudades. Supuestamente el triunfo de pueblos bárbaros sobre una cultura más antigua y avanzada preparó el camino para la invasión de los Arios.²⁵

Al respecto Nehru supone que es probable que fuera una cultura indígena –dravidiana- cuyas raíces y brotes pueden ser encontrados hasta en la India Meridional y que desde su perspectiva eran los habitantes indígenas.²⁶

Respecto de las invasiones arias existe en la actualidad un debate respecto de su existencia. David Frawley considera que la invasión Aria de la India es un mito orientado a devaluar la historia antigua de la India. Sostiene que el mito propone la invasión y conquista de la India por tribus indoeuropeas de piel clara provenientes de Asia Central alrededor de 1500 –100 A.C. quienes desalojaron una civilización drávida más avanzada y de piel oscura de la que tomaron la mayor parte de lo que posteriormente se conoció como cultura Hindú. Esta civilización pre-aria constituyó la “cultura del valle del Indo.

La guerra entre los poderes de la luz y la oscuridad, una idea que prevalece en escrituras védicas arias antiguas, fue interpretada como la lucha entre los pueblos de piel clara y oscura. De este modo la literatura original de la India antigua y de los Indo-arios se convertía en una serie de poemas primitivos de pueblos no civilizados. Esta idea totalmente ajena a la India tanto del norte como del sur, se ha convertido en una verdad incuestionable en la interpretación de la historia antigua.

Frawley considera que en la actualidad todas las razones para su supuesta validez han sido refutadas. En su artículo se propone resumir los puntos que se han levantado.

En resumen el mito de la invasión aria al valle del Indo fue parte del medio cultural europeo del siglo XIX siguiendo a Max Mullar cuya datación de la cultura védica era totalmente especulativa. Los académicos muchos de los cuales eran misioneros cristianos a quienes la cultura védica no les simpatizaba asumieron que esa cultura pertenecía a los primitivos nómades del Asia Central. También se vincula a este mito con las invasiones indoeuropeas que aparentemente ocurrieron en el segundo milenio antes de Cristo (hititas, Mitani, kassitas) en la Mesopotamia. La invasión de los Arios a la India sería otro capítulo del movimiento de pueblos indoeuropeos.

En la actualidad excavaciones recientes han demostrado que la cultura del valle del Indo se destruyó por causas internas. Más recientemente se han encontrado grupos de ciudades que serían intermedias entre las de la cultura del Valle del Indo y las antiguas ciudades que

²⁵ Ver: Losambi, D.D. The Culture and civilization of Ancient India in Historical Outline, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965 y también Thapar, Romila, A History of India, Gran Bretaña, Penguin, 1966. Vol.1, Childe, Gordon. What Happened in History S/f

²⁶ Nehru, J. El descubrimiento....., Op. Cit.,p.94

visitaron los griegos. Esto eliminaría la llamada “edad oscura” que siguió presumiblemente a la invasión aria y mostraría una continuidad en la urbanización de la India.

En definitiva hay pruebas concluyentes de que no hubo ninguna invasión sino solamente una continuidad del mismo grupo de pueblos que originalmente se consideraban a sí mismos como Arios. Es decir que la cultura del valle del Indo era inicialmente védica.

Los datos arqueológicos lejos de sostener la existencia de la invasión aria muestra una serie de cambios culturales que reflejan desarrollos culturales indígenas desde la prehistoria a la historia.. Frawley sostiene que:

“(…) Renfrew sugiere que la civilización del valle del Indo era de hecho indo-aria aún antes de la era del Valle del Indo. Esta hipótesis de que las lenguas tempranas indoeuropeas se hablaban en el norte de la India con Pakistán y en Irán en el 6º milenio antes de Cristo tiene el mérito de armonizar simétricamente con la teoría del origen de las lenguas indoeuropeas en Europa. También enfatiza la continuidad del Valle del Indo y las áreas adyacentes desde el neolítico temprano hasta el florecimiento de la civilización del Valle del Indo.(…)

La aceptación de tales puntos de vista crearía una revolución en nuestra visión de la historia similar a la causada por la teoría de la relatividad de Einstein. Haría de la India tal vez la cultura más antigua, más difundida y más importante (...) Significaría que los “Vedas son nuestro más auténtico registro del mundo antiguo y tendería a validar la perspectiva Védica de que los indoeuropeos y otros pueblos arios fueron migrantes que salieron de la India y no que los Indo-arios invadieron la India. También afirmaría la tradición hindú de que los drávidas eran antepasados de los arios (...)”²⁷

La idea de las invasiones arias tiene importantes consecuencias sociales y políticas. Ha dividido la India entre un norte de cultura aria y un sur de cultura dravidiana, mutuamente hostiles. Les ha dado a los británicos una excusa para la conquista de la India; hizo derivar a la cultura védica de las culturas del Medio Oriente relacionándola con la Biblia y el Cristianismo. Permitió que se diera a las ciencias de la India una base griega ya que cualquier base védica estaba descalificada por su naturaleza primitiva. Es decir que fue funcional a la dominación política, económica y social al probar la superioridad de la cultura y de la religión occidental.²⁸

¿Por qué, si la idea de las invasiones arias dio a los británicos la excusa para conquistar la India, Nehru acepta la idea de que los arios penetraron en la India en oleadas sucesivas procedente del noroeste? Cuando se pregunta quienes eran los pueblos de la civilización del Valle del Indo y de dónde procedían, supone posible que pertenecieran a una cultura indígena muy semejante a la cultura dravidiana del sur de la India y si bien reconoce la continuidad entre esa civilización y períodos posteriores no deja de mencionar una ruptura con la civilización aria. Claro que no hace afirmaciones tajantes sino que ofrece suposiciones que permiten pensar que esos pueblos del noroeste penetraron en la India paulatinamente y fueron absorbidos y que se produjo una síntesis o fusión cultural entre los arios y los dravidianos. Fuera o no comprobable esta suposición servía a los efectos de desvirtuar la justificación de la conquista británica y se podría inscribir en las interpretaciones posteriores que menciona Frawley. Lo cierto es que es en esa civilización del valle del Indo y de la síntesis y fusión de pueblos que “surgieron las razas indias y la cultura básica india, con elementos distintivos de los dos componentes”²⁹

De acuerdo a las teorías a las que nos referimos anteriormente Nehru estaría creando una identidad cultural y manipulando símbolos culturales para despertar la conciencia grupal y

²⁷ Frawley, David. “The Myth of the Aryan Invasion of India” En: *The India Times*. [David Frawley es un especialista en Vedas, y ha creado el Instituto Americano de Estudios Védicos en Santa Fe, Nueva México. Es también un reconocido doctor Ayurveda. Ha escrito Gods, Sages and Kings: Vedic secrets of Ancient civilization

²⁸ Ibid.

²⁹ Nehru, J. El descubrimiento....., Op. Cit., p.95

para justificar la necesidad de anclar el proceso de liberación en una trama histórica común en la que integrar el futuro estado moderno.

Respecto de las lenguas originarias los estudios realizados sostienen que originalmente en la civilización del valle del Indo se hablaban variedades de una lengua que pertenecían a una misma familia. Todo permite suponer que esa lengua era dravidiana. Posteriormente el sánscrito se convirtió en el idioma oficial al menos para usos religiosos y estatales. Al mismo tiempo surgieron los “pakrits” que eran los dialectos hablados por el pueblo. Posteriormente y tras sufrir las influencias del persa y del griego la India se convirtió en un mosaico lingüístico. En la actualidad, en la India se hablan más de 1.600 idiomas o dialectos, comprendidos en 14 grandes grupos. La constitución estipula que el hindi (hablado por el 30% de la población) es el idioma oficial del país, mientras el inglés es un idioma asociado a los asuntos administrativos. La constitución también reconoce 17 idiomas regionales oficiales, de los cuales los más extendidos son telugu, bengalí, marathi, tamil, urdu y gujarāti.

Desde el punto de vista de la organización social y de las concepciones religiosas, la civilización védica proporcionó no solo la más antigua perspectiva religiosa local sino también la organización en castas. El Rig Veda, conjunto de poemas religiosos es la literatura más antigua de la India producida por los arios. Posteriormente la religión estuvo dominada por los Bahamanas o libros sacerdotales porque en ese período la sociedad estuvo dominada por los sacerdotes y todos los aspectos de la vida quedaron sujetos a rituales sacerdotales. Finalmente el Mahabharata y el Ramayana constituyeron la literatura épica de la cultura india.

Bernard afirma que entre el Cabo Comorin y Assam y el paso de Khaiber, existe “un mundo indio perfectamente identificable [geográficamente] aunque en el plano humano, sea infinitamente diverso. Los habitantes de ese mundo no obstante hablar variadas lenguas, practicar cultos diferentes y organizarse en castas, cuando se encuentran en otros lugares del mundo se reconocen como “compatriotas”, “unidos por lazos misteriosos tejidos por los olores, los sonidos, el color del cielo, las leyendas de la infancia, la resaca de los siglos sobre las razas originales”. No es la raza sino la historia la que crea esos lazos.

Si como afirma Renán la nación es función de la tierra y el espíritu, la India es una nación lo que no significa que la India posterior a 1947 sea un Estado-nación.³⁰

Esa nación India sufrió incursiones de elementos extranjeros pero siempre pudo asimilarlos. Ejemplo de ello fueron: la invasión de los persas en el noroeste, los intentos de hegemonía magadha y la constitución del Reino Maghada que conquistó la cuenca del Ganges y anexó Bengala, Benarés y Bihar; los reinos indogriegos y el Imperio Maurya que constituyó con su emperador Chandragupta el primer imperio panindio.

La aparición del budismo permitió el desarrollo de una civilización grecobúdica que perduró hasta la instalación de una dinastía Jusana en el noroeste. En el siglo IV d.C. el Gran Imperio Nacional Indio de la dinastía Gupta ocupó la cuenca del Ganges y la India Central. Posteriormente la invadieron los turcos gaznavíes y los afganos, estos últimos sujetos a un rápido proceso de indianización. El sultanato de Delhi se extendió hacia el sur hasta la invasión de Timur en el siglo XIV que debilitó y dividió la India septentrional. Finalmente con la invasión de Babur se instaló el Imperio Mongol que gobernó la India durante dos siglos hasta la llegada de los europeos. Todos estos pueblos fueron absorbidos por la India, sus dinastías se convirtieron en dinastías indias y pese a todas las invasiones la India conservó su independencia.³¹

³⁰ Bernard, J.A. “La India....” Op. Cit. P.122

³¹ K.S. Shelvankar sostiene que “la India había sido conquistada antes pero por invasores que se establecieron dentro de sus fronteras y se constituyeron en parte de su vida. Nunca había perdido su independencia, nunca había sido escalvizada. Es decir, nunca había sido encajada en un sistema político y económico cuyo centro de gravedad se hallaba fuera de su suelo, nunca había quedado sometida a una clase dominante que le era y el fue de modo permanente extraña en origen y carácter.” (The Problem of India, Penguin Special, Londres, 1940.

En cambio la dominación británica fue completamente diferente. Comenzaron ejerciendo su dominio político desde el exterior e hicieron de la India una colonia típica de la época moderna.

Precisamente el capitalismo desarticuló el sistema económico de la India basado en la comunidad aldeana que se autoabastecía con su tradicional división del trabajo. Como afirma Nehru “La India no acudió a un mercado mundial sino que se convirtió en un apéndice colonial y agrícola de la estructura británica.”³²

Y esa transformación y el dominio del colonizador produjeron los grandes problemas de la India en el siglo XX: los príncipes, las minorías, los intereses creados y la pobreza del pueblo.

Los movimientos de reforma.

Durante el siglo XIX se desarrollaron en la India distintos movimientos de reforma puesto que los cambios técnicos influyeron también en el campo de las ideas y permitieron que se ampliaran los horizontes. Las elites minoritarias educadas e la inglesa desarrollaron primeramente una admiración y aceptación por todo lo occidental y rechazaron muchas de las costumbres y prácticas sociales del indioismo. Hubo dos figuras que trataron de conciliar o adaptar las antiguas costumbres a los nuevos tiempos: el Rajá Ram Mohan Roy que inició un movimiento basado en la racionalidad y la reforma social. Esta reforma incidió en las clases medias que surgían en Bengala. Si bien su sucesor intentó darle al movimiento una base religiosa cristiana, la mayoría de los bengalíes tendieron a retomar los ideales filosóficos indios del Vedanta.

Otro movimiento de reforma surgió en la región del Punjab dirigido por Swami Dayananda Saraswati. El Aria Samaj proponía un retorno a los Vedas y era una reacción contra la influencia del Islam y del cristianismo. Estaba relacionada con la interpretación tradicional de las invasiones arias, sostenidas por la historiografía occidental que las relacionaba con las religiones monoteístas. El movimiento tendió a convertirse en defensor de todo lo hindú contra la intromisión de otras creencias y se extendió fundamentalmente entre la clase media del Punjab.

En Bengala también surgió un movimiento pero de carácter religioso que intentó acercarse a todas las religiones bajo la idea de que todos los caminos conducían a la verdad. Ramakrishna fue el iniciador de este movimiento y su principal discípulo Swami Vivekananda fundó posteriormente la Misión Ramakrishna dedicada al servicio del semejante. Este movimiento tenía fuertes raíces en el pasado y un fuerte orgullo por la herencia India. Nehru sostiene que a pesar de ello Vivekananda “era muy moderno en el planteamiento de los problemas de la vida y una especie de puente entre el pasado y el presente”.³³

El renacimiento del pasado de la India fue fundamental para las nuevas clases medias que necesitaban encontrar raíces históricas y culturales que les permitieran revalorizarse y superar la humillación del dominio colonial.

La literatura y las artes también experimentaron un renacimiento. En un primer momento el las elites con educación occidental se entusiasmaron con la literatura y artes de occidente y comenzaron a seguir esos modelos utilizando sus lenguajes nativos. Posteriormente desarrollaron y refinaron su literatura y sus artes nacionales mezclando las formas y los temas occidentales y tradicionales. La influencia occidental tuvo su primera manifestación en Bengala donde intelectuales indios introdujeron el soneto, las formas épicas europeas y la novela. Fue también en Bengala donde Rabindranath Tagore trató de integrar los ideales orientales y occidentales para ampliar las bases del nacionalismo indio. Nehru sostenía que el

³² Nehru, J. *El descubrimiento.....* Op. Cit., p.420

³³ *Ibid*, p.470

servicio que Tagore había prestado a la India había consistido “en obligar en cierta medida al pueblo a salir de la estrechez de sus ideas y pensar en los asuntos más vastos que afectan a la humanidad.”³⁴

Evidentemente todos estos cambios estuvieron vinculados a la lucha política y reflejaron sus sucesivos cambios. Tras el inicial entusiasmo por lo occidental se produjo una reconstrucción romántica del pasado de la India. Posteriormente, mientras el movimiento por la autonomía ganaba ímpetu entre 1919 y 1936 comenzó a desarrollarse un realismo vigoroso al tiempo que cobraban vigor los movimientos reformistas y resurgían las artes clásicas. Luego de 1936 creció la crítica social y se desarrolló una literatura progresista.

De este modo el pueblo indio pudo crearse una imagen de sí mismo que revistió al nacionalismo con la realidad de su propio pasado. El nacionalismo político se convirtió no sólo en un instrumento para desafiar el poder colonial sino en el vehículo del renacimiento de la cultura india. La reafirmación de la tradición histórica y cultural dio nueva vida a religiones tradicionales y renovó el interés no solo por la historia sino por todas las formas culturales.³⁵

Pero esta búsqueda de raíces no llevó a todos los pueblos de la India en la misma dirección. Muchos se orientaron hacia la historia islámica y a los períodos en que el Islam adquirió relevancia como fuerza conquistadora porque consideraban que no era muy acertado ligarse con las tradiciones hindúes que en cierto modo contrariaban el espíritu del Islam. Comenzaron entonces a buscar sus raíces en los períodos afgano y mogol de la India aún cuando esas raíces también fueran compartidas por los hindúes.

Finalmente hubo también entre las elites musulmanas, a principios del siglo XX, movimientos de reforma que trataron de reconciliar el moderno pensamiento científico con el Islam y promover un nuevo tipo de educación para “hacer de los musulmanes de la India súbditos capaces y útiles de la Corona Británica”³⁶ Estos movimientos incidieron en los sectores de las clases altas mahometanas pero no afectó a las masas rurales ni urbanas y suponían un apartamiento del pasado y hasta del presente de la India para interesarse más en los países islámicos especialmente Turquía donde se propiciaba un movimiento panislámico.

Otra tendencia en cambio se inclinaba hacia el nacionalismo y sus integrantes se incorporaron al Congreso Nacional Indio que fue el instrumento mediante el cual se lucharía por la liberación de la India. Para contrarrestar la labor del Congreso en 1906 se organizó la Liga Musulmana por inspiración del gobierno británico.

La consolidación del nacionalismo.

En un artículo publicado en 1978³⁷ Tony Smith se refiere a cuatro aspectos en los que los británicos superaron en habilidad a los franceses para retirarse de sus imperios.

“ Primero: el legado del pasado por lo que respecta a las ideas y procedimientos en cuestiones imperiales, precedentes sentados durante décadas previas a la Segunda Guerra, que servían para orientar a los líderes europeos y organizar sus respuestas a las presiones a favor de la descolonización. (...) Segundo: el “lugar internacional que ocupaban (...) y en especial el diferente tipo de relación mantenido con Estados Unidos. Tercero: el problema de las instituciones políticas internas (...) con desiguales capacidades para procesar un problema de la magnitud de la descolonización. (...) La cuarta variable (...) dirige su atención (...) al carácter de las elites nacionalistas con las que tenían que vérselas los europeos.”

³⁴ Nehru, J. El descubrimiento....., Op. Ci., p.476

³⁵ Caroline F. Ware, K.M. Panikkar y J.M. Romein. Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico, Tomo VI, Publicado para UNESCO por Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1976.

³⁶ Nehru, J. El descubrimiento....., Op cit. P.482

³⁷ Smith, Tony. “Un estudio comparativo de las descolonizaciones francesa y británica” En: *comparative Studies in Society and History*, vol.20, enero, 1978, p.4

Smith señala la Ley de Gobierno de la India de 1935 como el primer paso importante en el procesos de descolonización. Pero sostiene que es erróneo considerar como lo hacen los historiadores británicos que los colonizadores tenían un plan de descolonización y que la independencia india de 1947 sería la consecuencia lógica de las reformas de 1909, la ley de gobierno de 1919 y el Acta de 1935, porque no existen documentación histórica que lo sostenga.

En cambio sugiere que un determinante importante en el estilo de descolonización está dado por el carácter del nacionalismo en el imperio de ultramar. Y esta afirmación supone centrar el enfoque no en las decisiones de los colonizadores sino en el papel decisivo que los pueblos colonizados desempeñaron en su propia liberación. Dentro de los territorios coloniales se desarrollaban procesos que daban un “linaje local al nacionalismo”. En la India la presión de la liberación nacional estuvo precedida, acompañada y seguida por el Partido del Congreso que como todo movimiento contenía miembros heterogéneos que cubrían todo el espectro liberal-tradicionalista-radical y representaba una alianza rural-urbana.³⁸

En la India cuando estalla la Primera Guerra Mundial el Congreso estaba dividido en dos grupos: extremistas y moderados. Existía una tendencia que se acentuó durante la guerra entre la clase media musulmana a adquirir un espíritu más nacional y orientar a la Liga Musulman hacia el Congreso.

La población de la India también estaba dividida socialmente en ricos y pobres. La industria se desarrolló durante la guerra y enriqueció tanto a los dueños del capital extraanjero como a los industriales indios. En cambio los obreros “vivían en chozas sucias y devorados por la enfermedad, sin ventanas ni chimeneas, sin luz ni agua, sin servicios sanitarios”³⁹

Tras la guerra los británicos introdujeron leyes represivas y el pueblo indio tomó conciencia de la explotación a que estaba sometido.

En ese momento en que todo parecía perdido surgió el liderazgo de Gandhi que ingresó en el Partido del Congreso y lo convirtió en un movimiento de masas. Limitado anteriormente a las clases superiores, ahora el partido incorporó a los campesinos y a la clase media urbana.

Bajo el liderazgo de Gandhi el Partido del Congreso se fijó como finalidad fundamental la libertad de la India y como metodología la acción basada en métodos pacíficos pero que proponía la no sumisión ante la injusticia y la aceptación voluntaria de los dolores y sufrimientos que esto pudiera deparar.

Mark Shepard afirma que uno de los mitos y erróneas concepciones de la mayoría de las personas es considerar que la no violencia es pasiva. Sostiene que es importante comprender que no hay nada pasivo en la acción no violenta puesto que Gandhi estaba siempre en la ofensiva. Decía que el activista no violento, como cualquier soldado, tenía que estar listo para morir por la causa. La diferencia residía en que debía estar lista para morir no para matar.⁴⁰

Gandhi atacó los cimientos del dominio británico atacando el miedo, el prestigio, la colaboración voluntaria o involuntaria de las personas y ciertos intereses. También atacó todo lo que significara privilegios, pompa y esplendor.

Respecto del pasado, Gandhi estaba orgulloso de su herencia hindú pero trató de dotarla de universalidad. Refiriéndose a la cultura india dijo:

“La cultura india no es hindú, ni islámica ni ninguna otra cosa como conjunto. Es una fusión de todo(...) Quiero que las culturas de todos los países circulen libremente por mi casa. Pero me

³⁸ Smith, Tony. “Un estudio comparativo.....” Op. Cit., p-14-15

³⁹ B. Shiva Rao The industrial worker in India, Allen & Unwin, Londres, 1939. Citado por Nehru, J. El descubrimiento....., Op. Cit., p.498

⁴⁰ Shepard, Mark. “Mahatma Gandhi and his Myths. Civil Disobedience, Nonviolence and Satyagraha in the Real world”. [Annual Gandhi Lecture for the International Association of Gandhian Studies. University of virginia ar Charlottesville, Octubre 1990. En:Mark Shepard’s Gandhi Page at: [www..markshep.com/nonviolence](http://www.markshep.com/nonviolence)

niego a ser arrastrado por ninguna. Me niego a vivir en las casas de los demás como un intruso, un mendigo o un esclavo.”⁴¹

De este modo Gandhi trataba de restaurar la unidad espiritual, cultural e histórica del pueblo y acercar al grupo occidentalizado a las masas. Quería utilizar las antiguas raíces para construir una nación en donde todas las comunidades pudieran vivir en armonía. La India que deseaba construir de acuerdo a sus deseos e ideales morales debía ser un lugar en el que aún el más pobre se sintiera en su país y participara en su formación, en la que no hubiera clases ni castas y en la que las mujeres disfrutaran de los mismos derechos que los hombres.

Pero su principal preocupación era la pobreza porque, decía: “una nación hambrienta no puede tener ni religión, ni arte, ni organización”.⁴²

Fue Gandhi quien difundió efectivamente el credo nacionalista entre los campesinos indios.

Sus campañas de desobediencia civil que comenzaron a principios de la década del '30 le ganaron cada vez más apoyos. Era un líder carismático y no un santo aunque el título que sus seguidores le asignaron “mahatma” significara “alma grande”.

Gandhi centró su acción en la promoción de un desarrollo bien distinto del que promovían quienes lo sucedieron porque sostenía que el modelo occidental arruinaría económicamente a las aldeas indias donde vivía –y todavía vive- el 80% de la población.

Promovió un tipo de desarrollo basado en las aldeas y en los esfuerzos y recursos de sus pobladores y fue el primer promotor de la descentralización del poder político y económico. La rueda fue introducida por Gandhi y sus colegas en las aldeas como un modo de tecnología intermedia y trató por todos los medios de organizar las comunidades.

Barrington Moore Jr., ha observado que pese a que Gandhi hablaba en contra del mundo moderno, predicaba los derechos de los intocables y promovía los intereses de los trabajadores nunca intranquilizó a los industriales indios. Es decir que, de acuerdo a algunas de las teorías del nacionalismo que se discutieron previamente logró realizar una alianza de clases y movilizar a las masas en nombre de un nacionalismo que reivindicaba el pasado de la India anterior a la colonización.

Como sostiene Nehru:

“El congreso, bajo la dirección de Gandhi, había propugnado desde hacía tiempo el resurgimiento de las industrias de aldea, especialmente el hilado y el tejido a mano. En ningún momento, sin embargo, se opuso el Congreso al desarrollo de las grandes industrias y, siempre que tuvo oportunidad (...) fomentó ese desarrollo.”⁴³

Gandhi no despreciaba los adelantos tecnológicos de la modernidad cuando desarrollaba su política de descentralización y de trabajo en las aldeas. Es verdad que miraba con nostalgia el pasado cuando la comunidad aldeana se bastaba a sí misma y existía un equilibrio entre la producción, la distribución y el consumo. Pero no porque fuera un soñador sino porque veía el aumento de la pobreza en las masas y la profundización de la brecha que las separaba de los poderosos.

Su lenguaje se inspiraba en las enseñanzas morales y espirituales del pasado de la India y en él prevalecían los valores morales.

Nehru, por su parte afirmaba la importancia del pasado aún cuando sostenía que no debía dominar el presente. Muchas cosas del pasado debían suprimirse para lograr la modernización de la India pero no podían olvidarse los ideales, los sueños del pueblo indio a través de las edades, la sabiduría de los antiguos, la energía de los antepasados, las realizaciones culturales y el amor a la belleza y la libertad, la capacidad de absorber a otros pueblos y sus

⁴¹ Nehru, J. El descubrimiento....., Op. Cit., p.509.

⁴² Ibid

⁴³ Nehru, J. El Descubrimiento....., Op. Cit., p.566

realizaciones culturales, la tolerancia hacia los sistemas distintos de los suyos y todas las experiencias que edificaron “la vieja raza”.⁴⁴

La legitimación dual de que hablaba Smith se solucionaba en este caso por la vía reformista que aceptaba el pasado y al mismo tiempo asumía los desafíos de la modernización.

Conclusiones:

Como se dijo al principio en este trabajo se trató de poner de relieve algunos de los problemas que se plantean en el caso de la India en relación con su proceso de liberación.

Se trataron en primer lugar las visiones eurocéntricas de los procesos de colonización justificados en función de llevar a pueblos inferiores las ventajas de la civilización europea. En la actualidad esas visiones han quedado desactualizadas y la historiografía asiática y africana está encontrando nuevas respuestas a los problemas de la colonización y descolonización.

En el caso de la India se sostuvo que el pasado tuvo una importancia fundamental en la creación de un imaginario nacionalista que permitiera movilizar simbólicamente a las masas.

Se discutieron también una serie de teorías sobre el nacionalismo y la nación. En el caso que se estudia resultó particularmente interesante el modelo sistémico propuesto por Jaffrelot que sostenía que el nacionalismo comenzaría a surgir por la penetración de las ideas modernas que incidirían en la formación de intelectuales nativos desarraigados. Se produciría entonces la invención de una Edad de Oro y surgiría una ideología nacionalista étnica cuyos símbolos remitirían a esa Edad de Oro para lograr la movilización política. Jaffrelot considera que este esquema da cuenta de la emergencia de nacionalismos étnicos en la India.

Anthony D. Smith, por su parte se refería a la “legitimidad dualista” a la que se veían sometidas las elites nativas que por una parte se encontraban actuando en un estado “científico” impuesto por el colonizador y por la otra experimentaba las presiones de la cultura en la que había sido socializado. Esta legitimidad podía solucionarse por tres vías. En el caso de la India las elites dirigentes eligieron el reformismo que buscaba armonizar las vivencias del pasado con las exigencias del cambio y la modernización.

Pero en todas las teorías que se han revisado el pasado es un ingrediente fundamental en la conformación del nacionalismo y en la construcción de la nación.

La historia de la Civilización del Valle del Indo y sus derivaciones lingüísticas, religiosas y culturales constituyeron el núcleo a partir del cual las elites indias pudieron revalorizar su pasado y recuperar los ideales necesarios para construir un imaginario nacionalista capaz de despertar el orgullo nacional y movilizar a las masas en pos de la independencia y la liberación. Esa historia que en principio parecía ser el producto de invasiones arias provenientes del exterior de la India han sido cuestionadas por investigaciones que sostienen que la invasión de los arios fue un mito funcional al dominio político, económico y social de los colonizadores británicos.

Se acepten o no estos aportes, lo cierto es que la India pese a ser invadida por numerosos pueblos jamás perdió su independencia porque tuvo una gran capacidad de asimilación y en mayor o menor medida todos terminaron indianizándose. No ocurrió lo mismo con la colonización británica que logró dominarla y privarla de su independencia.

Las dos Guerras Mundiales fueron cruciales para despertar en las elites indias el deseo de luchar por la independencia porque vieron con desilusión que la guerra había puesto en tela de juicio los criterios de civilización y progreso que sostenía occidente.

⁴⁴ Ibid, p.721

A partir de ese momento surgieron movimientos políticos reformistas y elites nacionalistas que buscaron en el pasado la inspiración y el orgullo para llevar adelante la lucha por la liberación.

Bibliografía .

Losambi, D.D. The Culture and civilization of Ancient India in Historical Outline, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965

Thapar, Romila, A History of India, Gran Bretaña, Penguin, 1966. Vol.1,

Childe, Gordon. What Happened in History S/f

Nehru, Jawaharlal. El Descubrimiento de la India, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949. Traducción de Miguel de Hernani

Adas, Michael. "Contested Hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault on the Civilizing Mission Ideology." En: *Journal of World History*, Vol.15 N°1

Macaulay, Thomas B. Minute of 2 february 1835 on Indian Education En: *Macaulay, Prose and Poetry*, selected by G.M. Young (Cambridge MA: Harvard University Press, 1957), pp. 721-24,729

Anouar Abdel-Malek "The Civilizational Orientation in the Making of the New World" En: *Journal of World-Systems Research*, vi, 3, fall/winter 2000, 564-579

Adas, Michael. "Contested hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault on the Civilizing Mission Ideology" En: *Journal of World History*, Vol15, N°1

Duara, Prasenit. "El discurso de la civilización y la descolonización." En: *Journal of World History*, vol 15, N°1 2004

Delanoi, G.,y André Taguieff, P., Teorías del nacionalismo, Paidos, Barcelona 1993.

Gellner, E. Naciones y nacionalismos, Madrid, Alianza, 1988

P.Brass (comp.) *Ethnic groups and the state*, Londres y Signey, Croom Helm, 1985

Smith, A.D. The ethnic origins of nations, Oxford, 1986 p.83

Gellner, E. Thought and change, London, 1964, pag.160

Bernard, J.A. "La India, ¿es una nación?" en Gauchet, Manent y Rosanvallon (dir) Nación y modernidad, Buenos aires, Nueva Visión, 1997

Caroline F. Ware, K.M. Panikkar y J.M. Romein. Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico, Tomo VI, Publicado para UNESCO por Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1976.

Shepard, Mark. "Mahatma Gandhi and his Myths. Civil Disobedience, Nonviolence and Satyagraha in the Real world". [Annual Gandhi Lecture for the International Association of

Gandhian Studies. University of Virginia at Charlottesville, Octobre 1990. En:Mark Shepard's
Gandhi Page at: [www..markshep.com/nonviolence](http://www.markshep.com/nonviolence)